

# Más emprendimiento, menos pobreza

Los emprendedores, al desarrollar e implementar sus ideas, se convierten en agentes que impulsan las economías. Al constituirse en negocios productivos, generan empleos y aportan recursos al Estado; además, con una mayor aplicación de innovación y de tecnología, sus probabilidades de crecer y desarrollarse sostenidamente se incrementan. Hay que destacar que existe una relación clara: a mayor emprendimiento, menor pobreza. Al analizar la cantidad de empresas versus la tasa de pobreza general a nivel provincial, se observa que las provincias que tienen mayor número de empresas registran a su vez menores tasas de pobreza, lo cual reafirma la idea de que la riqueza es generada por las empresas y estas contribuyen al cierre de brechas y desigualdades sociales y económicas.

## Qué

- Existen diversas definiciones para el emprendimiento. La Real Academia Española lo define como la acción de acometer y comenzar una obra, un negocio o un empeño. El emprendimiento que nace como una idea, se materializa en un negocio que genera beneficios no solo para sus propietarios y colaboradores, sino también al país.

## Por qué

- Desde su etapa incipiente hasta su consolidación, el emprendimiento constituye un catalizador del crecimiento económico y desarrollo social. Es vital impulsar la creación de empresas formales y apoyar el fortalecimiento y productividad del tejido empresarial para que todas colaboren de manera efectiva en el desarrollo del país.

El emprendimiento y las mipymes han sido de los temas más estudiados y que, tras el impacto de la pandemia del Covid-19, que ha dejado como secuela la crisis socioeconómica que se atraviesa a nivel mundial, han cobrado mayor notoriedad. Esto, por su la posibilidad de ayudar a revertir, entre otros, el incremento de la pobreza.

Las actividades empresariales son claves para el desarrollo económico y social de los países y es importante fomentarlas y apoyarlas para que su capital humano y capital físico puedan ser productivos, ya que esto supone mayor generación de empleo, ingresos y capacitación para su mano de obra, y también aportes económicos al Estado al contribuir responsablemente con los tributos que correspondan. Esto último regresa a la población a través de los programas e inversiones del Estado que inciden en el mejoramiento del bienestar de la población y, por ende, la competitividad.

Figura N°1 Tubería Empresarial-GEM

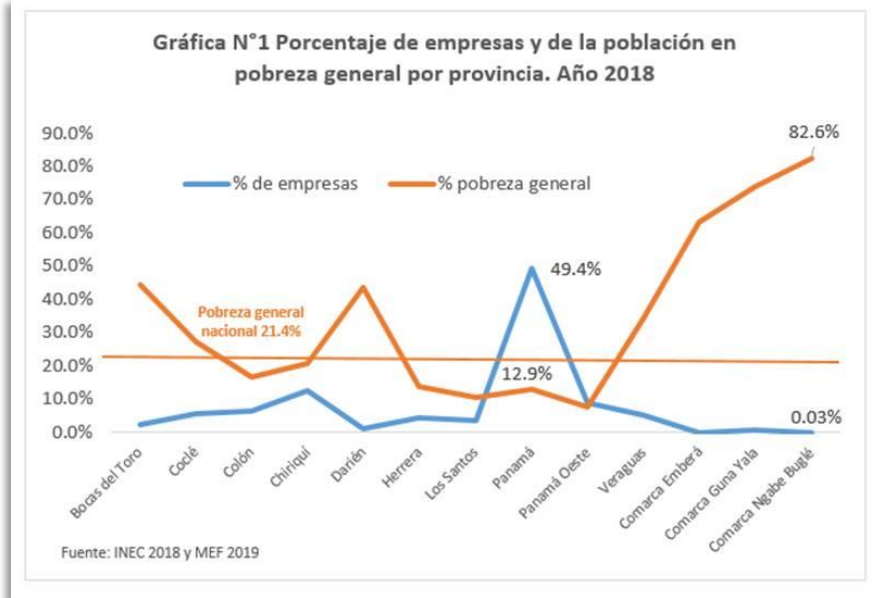


Según la visión del Global Entrepreneurship Monitor (GEM) el emprendimiento atraviesa diversas fases entre ellas, el emprendimiento “naciente” (empresas de 0 a 3 meses); los “nuevos” (de 3 meses hasta 3.5 años) hasta llegar al empresario “establecido” (empresas con más de 3.5 años).

De acuerdo con los resultados del GEM Panamá-2021 (Ciudad del Saber-AMPYME-IESA), entre otros hallazgos, el 66% de los adultos encuestados tienen una percepción positiva para emprender; sin embargo, mientras más se avanza en la “tubería empresarial” (ver Figura N°1) se va perdiendo la fuerza para materializar el emprendimiento. Esto quiere decir que “la mayor brecha en emprender sigue estando entre la intención y hacerlo realidad”.

El fomento del emprendimiento, importante para la creación de nuevas empresas, y el fortalecimiento de las existentes, son aspectos que necesitan impulsarse para lograr el crecimiento y la sostenibilidad de las empresas de forma tal que estas se constituyan los vehículos que faciliten la movilidad social y económica de un país.

Las estadísticas nos presentan un resultado interesante. En 2018, el parque empresarial del territorio nacional, incluyendo las zonas comarcales, era de 84,250 empresas (INEC). Para ese mismo año, según datos del MEF, el 21.4% de la población vivía en pobreza general, es decir, con ingresos menores al mínimo requerido para adquirir una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos; mientras que el 9.9% de los panameños estaban en pobreza extrema, dicho de otra forma, no tuvieron los ingresos suficientes para tener acceso a una canasta de alimentos básicos. Al vincular los datos de pobreza con la cantidad de empresas por provincia se observa que las provincias con mayor cantidad de empresas tienen menores porcentajes de personas en pobreza. (Nota: se toma el año 2018 para poder comparar las últimas cifras del INEC que tienen el desagregado comarcal).



En las provincias con mayor y con menor número de empresas (Gráfica N°1) donde está, por un lado, Panamá que concentra el 49.4% de las empresas, tiene 12.9% de pobreza general (y 3.3% de pobreza extrema); mientras la Comarca Ngäbe Buglé con el 0.03% de las empresas a nivel nacional, tiene una tasa de pobreza general de 82.6% (y extrema de 66.6%). Lo anterior refleja la importancia de los emprendimientos o del sector empresarial en el desarrollo social y económico del país, ya que generan riqueza y empleo para la población, lo que produce bienestar y paz social. Es por ello por lo que, no solo se debe promover la creación e impulsar el crecimiento de las empresas, sino apoyarlas para que estas desarrollen capacidades para innovar y mejorar su productividad, condiciones que favorecerían su sostenibilidad.

En un momento donde la crisis mundial, intensificada por la guerra en Ucrania, ha empujado a decenas de millones de personas a la pobreza y que, a julio de este año, existen 71 millones de personas de países en desarrollo que han caído en la pobreza como resultado directo del aumento de los precios de los alimentos y la energía a nivel global (PNUD, 2022), recuperar o crear negocios resulta imperativo. Es crucial el poder mantener al tejido empresarial, apoyándoles no solo para su supervivencia sino en su transformación productiva, ya que, en otros resultados del GEM Panamá 2021 también refleja que el 61% de las empresas establecidas indican que no ofrecen ningún producto o servicio nuevo y el 71% indica no utilizar nuevas tecnologías o procedimientos para producir bienes o servicios, razón por la que se hace necesario impulsar estos aspectos en el sector empresarial de forma tal que puedan desarrollarse y tener mejores posibilidades de sostenerse en el largo plazo para, efectivamente, incidir en los niveles de pobreza en el contexto nacional.

Como bien dice la literatura, el “proceso de innovación y de creación de nuevos productos y mercados es liderado por emprendedores capaces de visualizar nuevas demandas, encontrar aplicaciones de mercado a nuevas tecnologías y coordinar eficientemente el uso de distintos factores de producción al interior de las organizaciones. Esta actividad emprendedora se ve plasmada en el nacimiento de empresas, donde las más exitosas crecen a un ritmo acelerado, pasando de pequeñas unidades productivas a firmas medianas y grandes que venden productos en diversos mercados internos y externos” (Emprendimientos en América Latina, CAF, 2013). Es oportuno entonces la implementación de programas que fomenten la empresarialidad creativa; dotar de conocimientos, habilidades y destrezas para que los individuos puedan emprender; fomentar la cultura de emprendimiento desde etapas tempranas, entre tantas acciones que se requieren para mantener activo y fortalecido al tejido empresarial que, como se analizó previamente, es vital para para lograr el cierre de brechas y desigualdades socioeconómicas.